

## RECENSIONES REVIEWS

DELIBES DE CASTRO, Germán; GARCÍA GARCÍA, Marcos; DEL OLMO MARTÍN, Julio y SANTIAGO PARDO, Jorge (2014): *Recintos de fosos calcolíticos del valle medio del Duero. Arqueología aérea y espacial*. Studia Archaeologica, 100. Valladolid: Univ. Valladolid, 216 pp. ISBN 978-84-8448-794-4.

Este trabajo constituye la presentación en sociedad de un ‘tipo’ de yacimiento prehistórico prácticamente desconocido hasta la fecha en el contexto geográfico del valle medio del Duero. Los recintos de fosos son lugares caracterizados por la presencia de amplias zanjas circulares concéntricas excavadas en el subsuelo y es debido a su naturaleza subterránea que se han ocultado tanto tiempo en la parte sumergida de un iceberg arqueológico que principalmente nos mostraba megalitos o poblados fortificados. Pese a esta dificultad, poco a poco se ha ido revelando su presencia en distintos lugares de Europa y, aunque el turno de la Península Ibérica ha llegado en un momento relativamente reciente, ya se conoce una buena muestra de ellos distribuidos principalmente por la mitad centro-suroccidental peninsular (Márquez Romero y Jiménez Jáimez, 2010).

Debido a las especificidades de este tipo de yacimientos, el proceso destinado a su identificación y caracterización ha implicado distintas técnicas arqueológicas. Así, los recintos del valle medio del Duero han sido descubiertos gracias a la fotografía aérea, su cronología ha sido determinada mediante el estudio de materiales recuperados en prospecciones pedestres, y en su posible función se ha indagado a través de información procedente de los trabajos antedichos, de distintas excavaciones y de un análisis de arqueología espacial. Aunque firmen el libro los cuatro autores en conjunto, a lo largo de sus páginas se nos destaca la responsabilidad específica de cada uno de ellos en los heterogéneos eslabones de este trabajo. Julio del Olmo, especialista

en arqueología aérea, es quien identificó y fotografió desde un ultraligero las evidencias en superficie de estas estructuras subterráneas. Germán Delibes, además de organizador y director del proyecto, fue el responsable junto con Jorge Santiago de las prospecciones en superficie y del estudio y adscripción cronocultural de los materiales arqueológicos en ellas recuperados. Marcos García es quien, además de tratar digitalmente las fotografías aéreas y otras imágenes de teledetección, ha acometido el análisis de arqueología espacial.

La estructura del libro se vertebra siguiendo paso a paso las distintas técnicas planteadas para el estudio de estos yacimientos. En la “Presentación” (pp. 7-14) se describe sucintamente la trayectoria historiográfica de los dos temas que confluyen en este trabajo, que son los estudios sobre la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte y los recintos de fosos como fenómeno paneuropeo, y se narra el proceso de descubrimiento aéreo de los lugares y de su prospección pedestre. En el capítulo 2, “Planteamiento de un trabajo de arqueología aérea” (pp. 15-22), se explicitan los principios de la identificación de estructuras arqueológicas bajo los actuales cultivos a través de la fotografías tomadas en vuelo y se describe el resto de información empleada en esta etapa, como las ortofotografías del espectro visible y en infrarrojo del PNOA, la fotografía histórica del ‘vuelo americano’, etc., para llegar al resultado que es la representación planimétrica de cada uno de los complejos. El capítulo 3, “Relación de recintos de fosos del valle medio del Duero” (pp. 23-113), se dedica a la descripción ordenada de la selección de los 18 recintos mejor caracterizados, atendiendo a su localización, entorno geográfico, organización estructural –número y disposición de fosos, entradas, etc.– y a las características de diagnóstico cronocultural de los materiales arqueológicos en ellos recogidos, fundamentalmente cerámicas y, en menor medida, industria lítica. En todos los casos cada yacimiento se ve acompañado de un aparato

gráfico que incluye fotografía aérea ortorrectificada y/u ortofoto visible o de infrarrojo, reconstrucción planimétrica, perfiles topográficos N-S del entorno y buenos dibujos de los materiales. A continuación, en el pequeño capítulo “Atribución cultural” (pp. 115-120) se establece que el tipo y cantidad de materiales en superficie hacen “plenamente justificado atribuir en exclusividad el fenómeno de los recintos de fosos del valle medio del Duero al Cobre precampaniforme” (p. 119).

Hasta este momento el libro es exclusivamente arqueográfico, pues en las antedichas páginas no se ha hecho más que describir de la forma más aséptica y técnica estructuras, materiales y, si acaso hay alguna interpretación, ésta se remite únicamente al trazado de paralelos decorativos y tipológicos de cerámicas y otros objetos cuya finalidad es la adscripción cronocultural. Pero desde aquí en adelante el texto comienza a penetrar en cuestiones más polémicas que incumben a la problemática del fenómeno de este tipo de yacimientos a nivel peninsular y continental. El capítulo 5, “Aspectos tipológicos” (pp. 121-131), pasa a describir íntegramente el conjunto de fosos y otras estructuras de los recintos y a contrastar con observaciones realizadas a través de las fotografías, las prospecciones o las excavaciones, distintas hipótesis tales como si los recintos se habrían diseñado para satisfacer una función defensiva, si se identifican eventos como rediseños o reubicaciones o si su realización fue un añadido a unos asentamientos domésticos estándar o, por el contrario, obra ejecutada *ex profeso* para acoger actividades ceremoniales exentas de la vida cotidiana. Siguiendo esta última cuestión se plantea el capítulo 6, “Recintos de fosos y explotación del medio” (pp. 133-183), un completo análisis espacial y estadístico enfocado a determinar si la estrategia locacional de la muestra de 18 recintos pudo verse condicionada principalmente por criterios económicos. En último lugar nos encontramos con un “Epílogo” (pp. 185-192) en el que se sintetizan los aspectos más relevantes de los capítulos anteriores, se enfatiza que las distintas pruebas arqueológicas y el resultado del análisis locacional demostrarían que los recintos fueron lugares fundamentalmente domésticos, y se apuntan otras ideas que entendemos más como futuras hipótesis de trabajo que como conclusiones sólidas, tales como la probable centralidad de los recintos del valle del Duero en el sistema poblacional

del Calcolítico precampaniforme, la posibilidad de que su construcción segmentada fuera el resultado de una competencia por el estatus de varias facciones/linajes dentro una misma unidad política o el posible efecto de los cambios climáticos –el ‘evento 4,0 ka BP’– en las causas de su abandono.

Como ya se ha dicho, ésta es sin duda una obra heterogénea que orquesta distintas técnicas para analizar una parcela concreta de la arqueología prehistórica. Personalmente, encuentro muy interesante la discusión que se va hilando a lo largo de los capítulos 5, 6 y 7 sobre la condición de asentamiento doméstico de los recintos de fosos del valle del Duero, y que se aborda mediante dos estrategias complementarias. Por un lado, se acude al registro arqueológico, describiendo cómo los recintos cuentan con pruebas materiales que sugieren el desarrollo en ellos de actividades cotidianas como vivienda, almacenamiento, molienda, producción artesanal como talla de sílex o fundición de cobre, etc. Por el otro, se plantea el análisis de las estrategias locacionales, consistente en identificar si la distribución de los recintos tiene relación con las que serían las tierras más aptas para una economía campesina tecnológicamente primitiva. En las pp. 140-148 se presenta la laboriosa creación de un ‘mapa base’ sobre el que contrastar esta hipótesis, que clasifica los que serían los usos potenciales del suelo del área de estudio –agricultura intensiva, extensiva y monte– a partir de la combinación de variables hipsométricas, hidrológicas, geológicas, edafológicas, etc. Éste es un proceso complejo que, debido quizás al escaso espacio en que es descrito, no termina de quedar del todo claro<sup>1</sup>. Por suerte, cualquier interesado en este aspecto concreto puede acudir al apéndice técnico de la tesis del responsable de esta tarea en el que, a lo largo de 37 páginas, se explica paso a paso y con mayor detalle el procedimiento seguido (García García, 2015: 737-774). El lector también podría echar en falta en el libro una representación de ese fundamental mapa de usos potenciales del suelo que ha sido empleado en el análisis aunque, de nuevo en el trabajo doctoral de García García (2015: fig. 82), éste se ofrece, si

<sup>1</sup> Esto sucede, por ejemplo, en cuanto a la simulación del mapa hidrológico, el estudio estadístico para definir el umbral de permeabilidad del suelo, la justificación de los criterios empleados para estimar las zonas potencialmente irrigables, etc.

bien de forma parcial y referido tan sólo al espacio circundante hasta unos 25 km del yacimiento de El Casetón de la Era. En todo caso, el resultado de los análisis estadísticos de la ubicación de los 18 recintos en relación con las tierras localizadas a menos de 15 minutos de marcha desde los mismos serviría para certificar su vocación agrícola reforzando, así, la hipótesis de su condición de poblados.

El segundo valor fundamental de este libro creo que es la documentación empírica en bruto casi totalmente inédita que ofrece, y que son los 18 recintos de fosos del valle del Duero en sí. Esto no sólo es relevante a nivel cuantitativo –si combinamos los datos de Díaz del Río (2003) y Márquez Romero y Jiménez Jáimez (2010) podemos ver que en todo el resto de la península sólo se conoce una cuarentena de recintos de esta época–, sino que también ofrece una pieza cualitativamente importante del puzzle del Calcolítico ibérico. La génesis y el desarrollo de los procesos históricos que condujeron a la aparición de grandes asentamientos, fortificaciones, ricas inhumaciones, etc., durante el III milenio cal. a. C. en la Península Ibérica se han abordado fundamentalmente desde las perspectivas regionales o, en caso de síntesis más amplias, empleando como marco de análisis tan sólo su mitad meridional (e. g. Chapman, 2008; Balsera *et al.*, 2015). Los recintos del valle del Duero aquí recogidos bien podrían servir de acicate para que futuros análisis tomen una perspectiva algo más amplia y que traten de integrar los distintos procesos, creemos que interrelacionados

entre sí, que se desplegaron en las distintas regiones del conjunto peninsular.

## Bibliografía

- BALSERA, V.; BERNABEU AUBÁN, J.; COSTA CARAMÉ, M. E.; DÍAZ DEL RÍO, P.; GARCÍA SANJUÁN, L. y PARDO, S. (2015): “The radiocarbon chronology of Southern Spain’s Late Prehistory (5600-1000 cal BCE): a comparative review”, *Oxford Journal of Archaeology*, 34 (2), pp. 139-156.
- CHAPMAN, R. (2008): “Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain”, *Journal of World Prehistory*, 21 (3-4), pp. 195-260.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2003): “Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), pp. 61-78.
- GARCÍA GARCÍA, M. (2015): *Poblamiento y sociedad en el valle medio del Duero durante la Edad de los Metales (c. 2800 - 450 cal ANE). Un estudio de arqueología del paisaje*. Tesis doctoral presentada en la Univ. de Valladolid (disponible en <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostraref.do?ref=1164291> [consultada el 25-09-2015]).
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. J. (2010): *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Málaga: Univ. Málaga.

Rodrigo Villalobos García

Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social  
y CC. y TT. Historiográficas

Universidad de Valladolid

Correo-e: rodrigovillalobosgarcia@gmail.com